



UNA HISTORIA DE AMARU, KUSI Y SUMAQ

ESPAÑOL



UNA HISTORIA DE AMARU, KUSI Y SUMAQ

En el norte de Chile, donde casi nunca llueve, hay un río muy largo llamado Loa, que nace en la montaña donde hay una pequeña y linda casa.

Cuando sale el sol, animales y plantas despiertan con su luz y calor. El cóndor vuela en el cielo, el puma corre entre las rocas, mientras la culebra reptaba por el suelo. La flor del cactus se abre entre sus espinas y el río fluye brillando por entre medio de los cerros.

¡La Madre Tierra ha despertado!

También ha despertado el niño Amaru, su hermano del medio Kusi y Sumaq, la más pequeña. Viven con su abuela, con quien todos los días salen a saludar al Padre Sol, porque gracias a él todo se llena de vida.





Después de desayunar, ayudan a su abuela a levantar los platos y tazas de la mesa. Un día le preguntaron:

—Abuelita, ¿podemos salir a jugar?

—Claro que sí, pero se cuidan mucho. Yo terminaré de tejer una manta en el telar.

Amaru, el hermano mayor, tuvo una gran idea.

—¿Juguemos al Rumi Tuñichiy?

—¿Qué es eso? —preguntó Kusi, el hermano del medio.

—El Rumi Tuñichiy se juega lanzando piedras a una torrecita hecha con otras piedras. Hay que tratar de botar la que está más arriba sin que se caigan las demás.

—¡Yaaa! —gritaron y comenzaron a jugar.





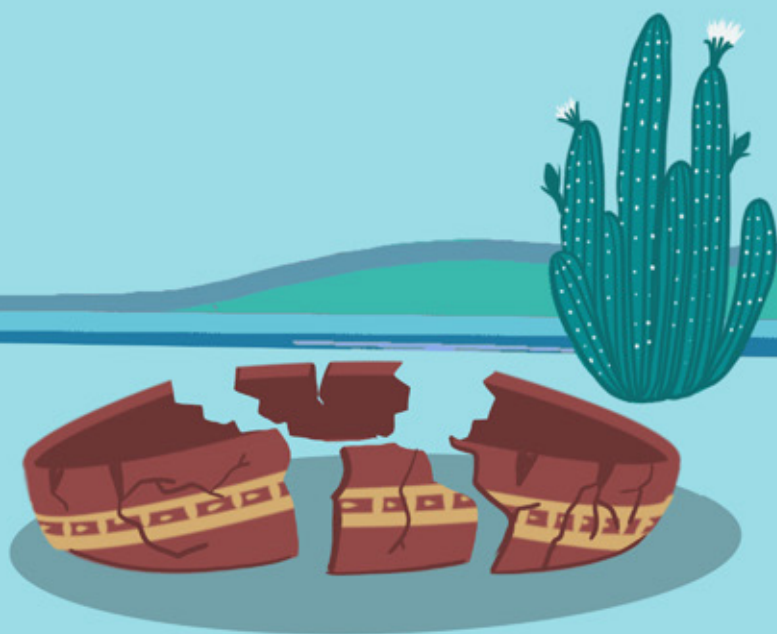
La abuela, que justo se encontraba buscando lana en ese instante, no escuchó el ruido que hizo una piedra que saltó lejos y quebró la fuente de las verduras.

Se acercaron corriendo y Sumaq dijo:

—¿Qué vamos a hacer?

—No le contemos nada a la abuela, tratemos de arreglarla —dijo Amaru.

Kusi encontró un cordel para mantener unidos los pedazos de la fuente, pero no sirvió. Sumaq llegó con un poco de barro para pegarlos, pero tampoco funcionó.





Entonces pensaron que lo mejor sería poner las verduras en otra fuente. Fueron a la cocina y vieron una, pero estaba tan alta que no la alcanzaban.

Amaru les dijo:

—Kusi, ¿por qué no te subes arriba mío y tú, Sumaq, arriba de Kusi para alcanzarla?

Kusi no quiso, ya que su hermanita se podía caer. Se le ocurrió que podrían bajarla con el palo de la escoba, pero Sumaq dijo que se podría romper y ya no tendrían ninguna fuente para guardar las verduras.

Finalmente, se les ocurrió la mejor idea del mundo: ¡Pedirle ayuda a su abuela!





Cuando le contaron lo que pasó, ella les dijo:

—Es muy arriesgado lo que trataron de hacer para alcanzar la fuente, pero me parece muy bien que hayan tenido la confianza para pedirme ayuda.

Entonces, la abuela bajó la fuente, Amaru, Kusi y Sumaq lavaron las verduras y las pusieron en un lugar más seguro. Luego siguieron jugando..., ¡pero ahora con más cuidado!





eligevivir
— SIN DROGAS —

